

de su Amistad, y Confederacion.

*Pide à Escalante harina para las Hostias.*

Escrivio tambien à Iuan de Escalante : ordenandole con particular instacia, que procurase remitirle alguna cantidad de harina para las Hostias, y Vino para las Missas, cuya provision se iba estrechando, y cuya falta seria de gran desconfio suyo, y de toda su Gente. Diòle noticia, por menor, de los progresos de su Iornada, para que estuviese de buen animo, y assistiese con mayor cuidado à la Fortaleza de la Vera Cruz:

*Encargale la Fortaleza de la Vera Cruz.*

Llegaron à esta sazon nuevas Embaxadores de Motecuzuma, que con noticia ya de todo el suceso de Cholula,

*Disculpan- dose del caso de Cholula.*

en la traycion. Vino dorada esta noticia con otro Presente de igual riqueza, y ostentacion; y segun lo que sucedio despues, no dexò de tener mayor designio la Embaxada; porque mirò tambien al intento de poner en nueva seguridad à Cortes, para que marchasse menos rezelofo, y se dexasle llevar à otra Zelada, que le tenian prevenida en el camino.

Executose finalmente la marcha, despues de catorze dias, que ocuparon los accidentes referidos; y la primera noche se aquartelò el Exercito en vn Village de la Iuridicion de Guajozingo, donde acudiero luego los Principales de aquel Govierno, y de otras Poblaciones vezinas con bastante provision de bastimentos, y algunos Presentes de poco valor; bastantes para conocer el afecto con que aguardayan à los Espanoles.

Hallò Cortes entre aquella Gente las mismas quejas de Motezuma, que se oyeron en las Provincias mas distantes; y no le pesò de que durassen aquellos humores tan cerca del corazon : pareciendole que no podia ser muy poderoso vn Principe, contantas señas de Tirano, à quien faltava, en el amor de sus Vassallos, el mayor presidio de los Reyes.

*Sale de Cholula el Exercito.*

*Visitan à Cortes los Caziques.*

*Duravan las quejas de Motezuma.*

*Verifican Cortes la noticia del engaño.*

El dia siguiente se prosiguió la marcha por vna Sie-  
lla Montaña rra muy aspera, que se comu-  
nicava mas, ó menos eminen-  
te) con la Montaña del Volcán.

Ilega el Exercito à Montaña de Chalco. lla cuidadoso Cortes, por-  
que uno de los Caziques de Guajozingo le dixo, al par-  
tir, que no se fiasse de los Me-

*Nuevas af- fechanzas de Motecu- ma.*

xicanos, porque tenian em-  
bosizada mucha Gente de la otra parte de la cumbre, y avian eegado cõ grandes pie-  
dras, y Arboles cortados, el

camino Real, que baxa desde lo alto à la Provincia de Chalco: abriendo el passo, y facilitando el principio de la cues-  
ta, por el Parage menos pe-  
netrable, donde avian aumentado los precipicios natura-  
les, con algunas cortaduras, hechas à la mano; para dexar que se fuese poco à poco empenando su Exercito en la dificultad, y cargarle de im-  
provviso, quando no se pudiesen rebolver los Cavallos, ni afirmar el pie los Soldados. Fuese venciendo la Cumbre, no sin alguna fatiga de la Gé-  
te, porque nevava con vien-  
to destemplado; y en lo mas alto se hallaron poco distan-  
tes los dos caminos, con las mismas señas, que se traían; el uno encubierto, y emba-  
razado; y el otro facil à la vista, y recien aderezado. Re-  
conociólos Hernan Cortes; y

aunque se infinito de hallar ve-  
rificada la noticia de aquella  
nueva traycion, estuvo tan en si, que sin hazer ruido,  
ni mostrat sentimiento, pre-  
guntò à los Embaxadores de

Motezuma (que marcha-  
van cerca de su persona:) Por-  
que razon estavan asì aque-  
dores.

*Habla del Embaxa- dor.*

los dos caminos? Respon-  
dieron: Que avian hecho  
allanar el mejor, para que  
passasse su Exercito: cegan-  
do el otro, por ser el mas  
aspero, y dificultoso; y él, con  
la misma igualdad en la voz,  
y el semblante: Mal conoceis  
(dixo) à los de mi Nacion. Esse  
camino, que aveis embarazado,  
se ha de seguir, sin otra razon,  
que su misma dificultad: por-  
que los Espanoles, siempre que  
tenemos elección, nos inclinamos  
à lo mas dificultoso. Y sin dete-  
nerse, mandò à los Indios Amigos,  
que passassen à desem-  
barazar el camino: desvian-  
do à vn lado, y otro, aque-  
lllos estorvos mal dissimula-  
dos, que procuravan escon-  
derle. Lo qual se ejecutò  
promptamente, con grande  
assombro de los Embaxado-  
res, que sin discurrir en que se  
avia descubierto el ardid de  
su Principe, tuvieron à espe-  
cie de adivinacion aquel acierto casual: hallando que  
admirar, y que temer en la  
misma bizarria de la resolu-

O sion,